

El Arte Levantino se define principalmente por el carácter narrativo de sus representaciones y el naturalismo de sus figuras. Ocupa una amplia zona de la Península Ibérica, desde Lérida y Huesca por el Norte, hasta incluso Cádiz por el Sur, lo cual hace que, unido a lo subjetivo del término «naturalista», en multitud de ocasiones se puedan considerar de tipo levantino a figuras de distinta localización geográfica, que tipológicamente deben ser bien diferenciadas.

Sin embargo, tal como apuntan los profesores Martí y Hernández Pérez (MARTÍ y HERNÁNDEZ PÉREZ, 1988), los yacimientos del Sur de la provincia de Valencia, Norte de Alicante, y zonas limítrofes de Albacete, caso del yacimiento que nos ocupa en Alpera, presentan una cierta unidad. La localización es en abrigos de escasa profundidad con cornisa de protección, y los temas representados son bastante uniformes, siendo la caza el dominante.

El origen y cronología del Arte Levantino ha sido la cuestión más debatida. Para su clarificación ha sido fundamental por un lado, el descubrimiento del Arte Macroesquemático en varias comarcas de la vecina provincia de Alicante, y por otro, los avances en el estudio y conocimiento de los paralelos muebles principalmente en la zona levantina.

Los paralelos cerámicos fechan el Arte Macroesquemático en el Neolítico Antiguo (MARTÍ y HERNÁNDEZ PÉREZ, 1988). A su vez, la estratigrafía cromática del Abric I de La Sarga (Alcoy, Alicante) y del Abric IV del Barranc de Benialí (Vall de Gallinera, Alicante), hacen al Arte Levantino de estos yacimientos posterior a aquél. De igual forma, los paralelos muebles para el Arte Rupestre Levantino, aunque escasos, parecen concordar con lo apuntado por las estratigrafías cromáticas. Tal como señalan Martí y Hernández Pérez (MARTÍ y HERNÁNDEZ PÉREZ, 1988), de la Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante), yacimiento representativo del Neolítico Antiguo con un horizonte inicial caracterizado por la abundancia de las cerámicas impresas cardiales, proceden dos fragmentos cerámicos decorados mediante impresiones de instrumento que corresponden al mismo vaso. El texto de los profesores Martí y Hernández Pérez es por sí sólo muy significativo: «En uno de ellos se representó la cabeza, cuernos y parte del cuerpo de un caprido. En el otro se distingue la parte trasera de un animal con sexo marcado y largo rabo que parece terminar de forma bífida, y parte de la cornamenta, cabeza, cuerpo y patas delanteras de un cérvido. La identificación de la cabra y el ciervo no ofrecen dudas, mientras el tercer animal parece corresponder a un toro. Los paralelos con el Arte Rupestre Levantino parecen claros, más allá de la posible discusión sobre el grado de su naturalismo o esquematismo, y aún siendo conscientes de la mayor rigidez de estas representaciones cerámicas explicables por las limitaciones impuestas por el soporte y la técnica impresa. Por otra parte, la asociación en un mismo vaso de tres especies animales distintas podría matizar algunas consideraciones expuestas sobre la aparición o seriación cronológica de cada una de ellas en el Arte Levantino. La estratigrafía atribuye estos fragmentos a momentos avanzados del Neolítico antiguo, todavía en contextos cardiales y con ligeras matizaciones entre ambos, pudiendo situarlos cronológi-